

Tours. 105. *San Martín en la corte de Valentiniano.*
106. *Sus milagros.* 107. *Elección de San Ambrosio.*
108. *Concilio de Viena.* 109. *Muerte de Valentiniano.*
110. *Valentiniano segundo asociado al Emperador Graciano.* 111. *Manda Valente que los solitarios lleven armas.* 112. *Úlfilas siembra en los Godos el arrianismo.* 113. *Guerra de los Godos.* 114. *Lucio es espelido de Alejandría y el Obispo Pedro restablecido.* 115. *San Isaac solitario.* 116. *Fin desventurado del Emperador Valente.*

HISTORIA DE LA IGLESIA.

LIBRO NONO.

Desde la muerte de Constanzo en el año 361, hasta la caída del arrianismo en el de 378.

1. **R**espiraron los Católicos después de muerto el Emperador Constanzo, á quien creían no tener motivos para llorar. Esperaban una suerte mas tranquila bajo un sucesor, que en verdad abandonaba en extremo la religion de sus padres, pero gozaba á lo menos la reputacion de un Príncipe justo y filósofo: sin embargo que no tenia Dios aun estas miras sobre este edificio vivo, que vacilando se afirmaba mas, y que aun debía sufrir toda especie de vaivenes. Habia resistido la Iglesia á toda la violencia inspirada por la supersticion de los pueblos, aumentada por las desconfianzas y ambicion de la tiranía, y emponzoñada por la envidia é interés del sacerdocio de la idolatría. Después de una multitud de heregías que querian ajustar nuestros misterios á las reglas de una vana lógica, y los destruían quitándoles su santa obscuridad: des-

pues de tantas sectas medio cristianas y medio paganas, la sencillez del Evangelio acababa de confundir en el arrianismo la más atrevida y artificiosa de todas las sectas.

Faltábale sostener contra Juliano todas las tentaciones juntas á la par: las divisiones intestinas fomentadas con astucia, la exclusion de los empleos y honores, y hasta la de las ciencias ó estudios: las propias armas de la Iglesia que este peligroso tirano volvió contra ella, imitando su augusta disciplina, y dando un aire de dignidad, sabiduría y razon á las prácticas mas detestables de la idolatría y de la magia. Cuando se servia de la violencia se daba mucha mas traza en privar á sus víctimas de la gloria que de la vida, y los suplicios eran siempre ordenados bajo de otra apariencia que por causa de Religion.

Publicó este nuevo Emperador al principio de su reinado y marchando contra Constanzo á la cabeza de un formidable egército, que su ánimo no era mas que hacersé respetar para asegurar la paz: que primero haria un sacrificio que hacer pelear una parte del Imperio contra otra; y que estaba resuelto á proponer á ambos egércitos que evitasen la efusion de la sangre Romana, eligiendo de los dos gefes al que querian obedecer. Una protesta tal en boca de un filósofo debia ser mas consiguiente. Lloró á su rival, vistióse de luto, y se dirigió hácia Constantinopla. Mostráronle el Senado y el pueblo tanto afecto como las tropas, mirándole como el único heredero de Constantino el grande, y como un Príncipe amante sincero de las

letras y de la felicidad pública. Se mantuvo neutral en todas las religiones; y aunque hubiese hecho ya acciones evidentes de apostasia, hizo dar á Constanzo las honras acostumbradas de la sepultura cristiana, y asistió á todas las oraciones de la Iglesia.

Sin embargo, pasado poco tiempo reformó el gobierno y castigó á los ministros culpables. Espiró en un cadalso con aplauso de todo el pueblo el eunuco Eusebio, gran camarero y favorito en el reinado anterior. Tan justa pareció su muerte á los Arrianos como á los Católicos oprimidos: pues con todos habia usado mal de su crédito. Tauro, cuyas violencias contra los Padres de Rimini habian sido recompensadas con el consulado, fue desterrado (1). En el palacio imperial de Oriente que no habia mas que mayordomos, eunucos, perfumadores y bañeros, á todos los redujo el nuevo Emperador á oficios serviles; y la delicadeza de los Asiáticos, tan agena de la severidad de los Romanos, fue mirada con desprecio; pero la reforma inspirada por la pasion dió en el esceso contrario y despojó al trono de cuanto subia de punto la magestad. A los Senadores, muchas veces tratados como esclavos, les restituyó, si no el poder republicano, á lo menos algo de su autoridad con todas las insignias de su distincion antigua. El pueblo tuvo motivo para alegrarse, porque además de todos los atrasos que se debian al tesoro imperial, suprimió Juliano la quinta parte de todos los impuestos.

Quería ganarse por todos medios la estimacion ge-

(1) *Ammian. Marcel. lib. 7. cap. 3.*

neral: sentimiento muy digno si no hubiera sido inspirado por peores fines: mas habiéndole vaticinado en otro tiempo sus filósofos, ó mas bien sus sofistas é impostores, la altura de grandeza á que ahora habia ascendido, creía deberlo á los dioses que aquellos adoraban, y principió estableciendo la libertad de cultos. Y como si no hubiese medio entre igualar á todas las religiones, y perseguir á los que no profesaban la mejor, es preciso, decia, instruir á los hombres y no tiranizar los ánimos. Son mas dignos de compasion que de odio los que se engañan en un punto tan importante como las observancias religiosas. Es la mayor crueldad usar de rigor con los desgraciados que se estravian mas por falta de luces que por eleccion.

Desde que gozó de alguna libertad el espíritu falso y ridículo de este Príncipe habia parecido inclinarse siempre á las supersticiones del paganismo, mas su odio á la memoria y á los descendientes de Constantino por los malos tratamientos que habia sufrido su familia de parte de Costanzo, fortificó esta propension, en la que tuvo parte la política; pues declarándose á favor de la idolatría, al tiempo de marchar contra Costanzo, creyó atraerse un poderoso apoyo con los Paganos que existian dentro del Imperio. No habia olvidado una gran parte del Senado ni á Marte, ni á Júpiter, ni á ninguna de las antiguas fábulas, que creían ser la base del poder Romano. Persuadíanse todavía gran multitud de entusiastas en la Grecia, infatuada por tan largo tiempo en su mi-

tología y heroismo fabuloso, á que habian de ser el primero de los pueblos si Minerva fuese adorada de nuevo en Atenas, ó si tornaban á oirse en Delfos los oráculos de Apolo.

2. Publicó el Emperador edictos para abrir los templos, restablecer los sacrificios y todas las observancias de la idolatría. Se dió traza de extinguir y borrar su bautismo con ceremonias tan extravagantes como sacrílegas. Tambien quiso adquirir algun carácter para sacrificar; y se hizo iniciar sacerdote de Apolo segun los ritos de la gentilidad. Este era el dios á quien daba la preferencia. Convirtiéronse sus jardines en un templo segun la multitud de altares que se encontraban en ellos; pero cerca de su habitacion tenia una soberbia capilla consagrada al sol, es decir, al hermano de Latona, su dios predilecto. Ofrecia víctimas todos los dias al nacer el sol; y al ponerse le pedia neciamente que no dejase de aparecer sobre el horizonte al dia siguiente. Dirigió á todas las ciudades órdenes terminantes para que restaurasen los ídolos que destruyera Constantino, y mandó erigirles altares en el mismo palacio de Constantinopla. Efectivamente se puso en la ciudad imperial una estatua dedicada á la fortuna de la ciudad; y por la primera vez la nueva Roma, edificada para castigar á la antigua de su amor á la supersticion, se vió profanada ella misma con la idolatría. Llegó á tales profusiones y puerilidades el celo del sacerdote, que no podian tener la risa los mismos Paganos. El gasto de los sacrificios fue gravoso al estado, y algun tiempo antes

de su expedicion de Persia , se decia , que si volvia vencedor no quedarian bueyes en el Asia (1).

3. Quedó espuesta la Religion cristiana al mayor riesgo ; pero para destruirla tomó Juliano un camino enteramente contrario al de los otros perseguidores. Creyó que el mas eficaz y mas disimulado seria dejarla abandonada á las diversas sectas que la dividian. Con este motivo , y para desacreditar las violencias del reinado anterior , llamó á todos los Obispos desterrados , y les dió libertad de enseñar segun sus principios (2). Por este medio artificioso de Juliano que la Providencia guió al bien de la Iglesia , se vieron Lucífero de Cagliari , Eusebio de Vercelis , Cirilo de Jerusalén , el gran Atanasio , y todos los ortodoxos mas célebres en estado de oponerse con ventaja á los Arrianos divididos entre sí ; mas al santo Patriarca de Alejandria no le fue posible tornar á su Diócesis hasta despues de la muerte del usurpador Jorge.

Tambien restableció sus gefes principales el partido de los Semiarianos ó Macedonianos , que principiaban á confundirse en uno. Porque los Acacianos al principio maltratados , como que habian tenido mas favor en el anterior reinado , habian llegado á ser los mas débiles , pero los apoyó Juliano bastante para tenerles en estado de eternizar las disensiones y la division. Osaron los Donatistas intrigar de nuevo reducidos á casi nada. Hasta los Judíos tenian esperanzas en un Príncipe que queria debilitar unos por otros á los adoradores del Dios verdadero , para oprimir-

(1) *Greg. Nazian. Orat. in Jul. num. 7.* (2) *Liban. Orat. 10.*

los á todos cuando estuviesen apurados en general.

4. Juliano que habia nacido en el seno de la verdadera Religion , conocia suficientemente su carácter para saber que las crueldades solo sirven para hacerla mas firme , y así se valia en especial contra los fieles de los lazos de la seduccion , y les impedia por otra parte alcanzar la gloria del martirio (1). Pronto encontraba en ellos otro delito que el de Religion , cuando el odio ó la cólera le enfurecian : y fingia siempre la moderacion y dulzura que le daban cierto aire filosófico é imperioso sobre sí mismo , de lo que hacia ostentacion. Presentóse no obstante un dia que sacrificaba en su templo de la fortuna el Arriano Maris , ciego , y Obispo de Calcedonia , guiado por un celo cuya calificacion dejamos al lector , á reprenderle sin atencion alguna la deshonor que causaba su apostasia á la sangre de Constantino. Juliano le respondió en tono burlesco ; „tu Dios el Galileo á quien adoras , ¿es mas digno de nuestros inciensos cuando no puede concederte la vista? El Obispo continuó: doile gracias de una ceguera que me libra del dolor de ver al apóstata que le blasfema.” El apóstata hizo como que no le oía.

Era aficionado á aquellas befas ó escarnios crueles tan indignos del trono , y despues de algunas vanas pruebas , vedó á los Cristianos , por un edicto formal el enseñar y estudiar las bellas letras (2). Homero , decia , y Demóstenes adoraron á los dioses : ¿por qué los han de proponer á la juventud como modelos , si

(1) *Sozom. lib. 5. hist. cap. 5.* (2) *Greg. Nazian. Orat. 3.*

se engañaron en el punto mas importante como lo afirman los sectarios del Galileo? Redúzcanse pues á comentar las ricas producciones de Lucas ó de Mateo. Entonces fue preciso obedecer á las disposiciones de esta estraña tiranía cuya materia y objeto era la ciencia y las artes: mas los Doctores Cristianos profundizaron con tanto mayor empeño la mina tan fecunda de las divinas Escrituras.

5. Los dos Apolinarie, padre é hijo, dieron con esta ocasion una forma muy atractiva á sus producciones en prosa y verso sobre los asuntos de religion. Escribió Apolinar el padre en verso heróico la historia de los Israelitas, para ocupar el lugar de los autores profanos y recrear la juventud instruyéndola; y dividió su obra en veinticuatro libros, imitando á Homero. Tambien escribió sobre diferentes pasages de los libros santos tragedias, comedias, odas, al modo de Píndaro, de Menandro y de Sófocles. Segun el método de Platón puso el jóven Apolinar el Evangelio y los escritos de los Apóstoles en diálogos. Tenia una facilidad admirable, y aunque la mayor parte del tiempo se habia dedicado á los autores profanos, compuso contra Porfirio y los demás filósofos Paganos unos tratados superiores á todo lo que se habia compuesto antes de él, sin que se exceptuen las obras de Eusebio de Cesaréa.

San Basilio, profundo en estas materias, los tenia por muy buenos y los leía gustosamente. Segun cuenta Sozomeno, dijéronle un dia, que el Emperador Juliano habia dado su parecer acerca de un rasgo

particular en estos términos lacónicos: lo he entendido, lo he leído, lo he condenado (1). El santo Doctor, segun se añade, hizo esta réplica: el Emperador puede haberlo leído, pero no lo ha entendido, pues de otro modo no lo hubiera condenado. Algunos autores atribuyen este dicho á otros. Solo existe cabal de todas las obras de los Apolinarie la version de los Salmos en verso por Apolinar el hijo, el cual despues prostituyó vilmente sus talentos al error.

6. Dió á luz al mismo tiempo que los Apolinarie San Efren, Diácono de la Iglesia de Edesa, un número prodigioso de escelentes obras, en las cuales no sabemos si admirar mas la fecundidad de su pluma ó el grado de perfeccion que dá á tantas producciones de todo género. Escribió en verso con tanta perfeccion como en prosa; y sus himnos que se cantaban en las Iglesias de Siria y Mesopotamia, eran las delicias de los Cristianos. Está tan lleno de pensamientos su estilo, y tan adornado por el fondo mismo de las cosas, que aun se descubre la hermosura y sobre todo la sublimidad en las versiones que nos quedan, aunque no hayan podido menos de experimentar alteraciones considerables pasando del original siríaco á la lengua griega que es de tan diverso carácter, y despues del griego á los idiomas en que las leemos. Hiciéronse tan célebres, segun dice San Gerónimo, todos sus escritos como tambien sus himnos, que se leían en público despues de los libros santos en diversas Iglesias. Dicen algunos hombres muy doc-

(1) *Sozom. lib. 5. hist. cap. 18.*

tos, que se experimenta aun hoy en ellos la impresion de la tierna piedad y de la dulce compuncion que respiran.

7. No eran fruto sin embargo ni de una feliz cultura ni de un profundo estudio. Habia Efren nacido en la campiña de Nisibe de padres pobres y reducidos á vivir de los mas penosos trabajos. Entregóse seriamente á Dios despues de algunas ligerezas de la juventud, y abrazó la vida ascética bajo la direccion de su Obispo el ilustre Santiago, que libertó de los Persas la ciudad de Nisibe del modo extraordinario que arriba referimos, y en el mismo tiempo en que Efren estaba en su compañía. Conocemos lo mucho que habia aprovechado en la vida interior con tan buen maestro, por sus obras. Contienen las mas perfectas instrucciones ya para los reclusos concentrados en sus celdillas, ya para los ermitaños dispersos en las soledades, ya por fin para los cenobitas ó monjes que vivian en comunidad. Hállanse tambien en ellas descripciones agradablemente variadas de los diferentes trabajos que los ocupaban, como hacer esteras, cestas, cuerdas, telas, papel y copiar libros. Sabemos por él algunas particularidades de los solitarios de Mesopotamia y de la alta Siria hácia la Persia, admirables aun despues de lo que se ha visto en los de Egipto (1). Tenian por su primer fundador á Aonés, llamado el Antonio de aquellos paises, lo que nos pone de manifiesto su santidad. Eran llamados rústicos ó campestres, porque andaban de con-

(1) *Sozom. lib. 6. hist. cap. 33. y 34.*

tino por los montes con los animales que buscaban allí su alimento; mucho mas dignos de ser comparados con los espíritus separados ya de sus cuerpos, cuyas necesidades y deseos casi no conocian, viviendo sin morada sobre la tierra, y aun sin el cuidado de prepararse el sustento necesario. Resonaban de continuo aquellos lugares silvestres con el canto de los himnos de la Iglesia. Cuando necesitaban algun alimento, comian las yerbas que nacian por donde caminaban. Las rocas ó los huecos de los árboles eran sus habitaciones; y su sepultura el lugar en donde estaban en el momento de morir, para el cual se preparaban toda su vida.

8. Continuaba entretanto Juliano egerciendo en las mejores provincias del Imperio su género artificioso de persecucion. Publicó una ley el año 366, en la cual mandó con mucho rigor que se diese á los fieles el nombre de Galileos. Revocó todos los privilegios que los Emperadores Cristianos tenían concedidos á los Clérigos y á las Virgenes, abolió las pensiones eclesiásticas y aun quiso que restituyesen lo pasado, haciendo la cobranza con un rigor estremado. Sacáronse al propio tiempo de las Iglesias los vasos de oro y plata y cuanto poseían mas precioso, con el pretesto satírico de facilitar á los Cristianos la observancia de la pobreza evangélica. A la sombra de que tambien debian huir los honores y sufrir pacientemente las injurias, los excluyó legalmente de toda dignidad y les privó de toda accion en justicia aun para defenderse. ¡Qué monstruo!

Se observaba, en medio de la negra malignidad de Juliano y de las fingidas muestras de desprecio que daba al cristianismo, que no habia podido ahogar el aprecio que le inspiraba á pesar suyo la pureza de costumbres, y el vivo lustre de las virtudes cristianas. Sirvióse de estos egemplos para la reforma del paganismo que habia emprendido, y que hacia pocos progresos á pesar del fervor de su celo, como se queja él mismo escribiendo á uno de sus Pontífices (1). „El helenismo, dice (porque así queria llamarle), no va como debiera, y esto por culpa nuestra. La hospitalidad, el cuidado de los muertos como de los vivos y el arreglo de las costumbres, he aquí lo que aumentó tanto el partido de los enemigos de nuestros Dioses. Debeis hacer todo esto, y no basta que seais personalmente buenos. Haced saber á todos los que están subordinados á vosotros en la administracion de las cosas religiosas, que un sacrificador no debe ir al teatro, ni beber en las tabernas, ni egercer ningun oficio bajo. Privad de las funciones del sacerdocio á los que rehusen conformarse con esta policia. Deben guardar siempre su dignidad en todas cosas los consagrados al servicio de los dioses. Visitad pocas veces á los Gobernadores. Ningun sacrificador salga á recibirlos cuando entren en la ciudad; sino solo cuando vengan á los templos, y aun entonces no paseis del umbral. Desde el punto que el Magistrado llega á la puerta del lugar sagrado no es mas que un simple particular. Vosotros mandais en lo interior en virtud

(1) *Jul. Epist. 49.*

de la ley divina, á que no se puede resistir sin una arrogancia sacrilega. En cada ciudad estableced lugares públicos de hospitalidad para los estrangeros de nuestra religion y para todos los pobres sin distincion. Es vergonzoso que dejemos tantos pobres sin socorro, en tanto que no se ve mendigar á ningun Judío, y los impíos Galileos, además de sus pobres, tambien alimentan á los nuestros. Ya señalé los fondos necesarios para estos establecimientos, pero exhortad á los helenistas á tener parte en el mérito, y á las gentes del campo á ofrecer para el mismo intento las primicias de sus frutos.”

9. A sus Pontífices dá Juliano reglas aun mas visiblemente copiadas de nuestros estatutos eclesiásticos. Quiere que no hagan no solo acciones vergonzosas, sino que tampoco digan palabras deshonestas, chocarrerías, ni usen de burlas indecentes. Les veda la lectura de libros obscenos, el Arquíloco, el Aristófanes y todo cómico licencioso, y los limita al estudio de una filosofía amiga de las costumbres y de la Religion, y diversa del epicurismo y del pirronismo. Al tratar de los espectáculos dice que quisiera desterrar de los teatros todo lo que tienen de impuro, pero que no pudiéndolo hacer de todo punto, á lo menos deben los Sacerdotes abandonarlos al populacho y ni aun tener amistad ni trato con un cómico ó con un farsante. Quería tambien edificar especies de monasterios el apóstol del helenismo, es decir, lugares de retiro y de oracion separados para los hombres y para las vírgenes, y tambien dias y horas arregladas para orar